



El *lugar que yo me sé*: la construcción del tercer espacio en “Trilce”



CARLOS VILLACORTA
Universidad de Maine
carlos.villacorta@maine.edu

RESUMEN

La crítica peruana e internacional (Coyné, Neale- Silva, Ortega, Sicard) han visto en el poema XXXVI, y especialmente en la imagen incompleta de la Venus de Milo, una poética del *Trilce* (1922), que se basa en una nueva estética, aquella de lo imperfecto, lo incierto, lo indecible, una poética del impar. Para completar esta idea, el trabajo se centra en el poema titulado “Trilce”, publicado en España en 1923, el único que, no siendo parte del libro, lleva ese título y se instala en un espacio exterior a los 67 poemas que componen *Trilce*. Desde ahí, el poema funciona como una heterotopía, siguiendo a Foucault: una metareflexión sobre el libro al que refiere en tanto es un espejo (espacio heterotópico), un reflejo (espacio virtual) y, al mismo tiempo, un espacio utópico, pero concreto en su praxis poética. Analizar la producción de estos espacios, y del “tercer espacio” como lo define Soja y Bhabha, servirá para acercarnos a ese espacio “a donde nunca llegaremos”.

PALABRAS CLAVE

Vallejo, Tercer espacio, Trilce, Heterotopía, Vanguardia

En octubre de 1922, César Vallejo publica *Trilce*, su segundo libro de poemas y el más hermético de toda la vanguardia peruana y latinoamericana. El 17 de junio de 1923 parte a Europa para no regresar más a Perú. A solo un año de la publicación de *Trilce*, Vallejo publica un poema con el mismo título en las revistas *Alfar* (La Coruña) y en *España* (Madrid). El poema es el único que lleva este título y que contrasta con los poemas del libro *Trilce*, puesto que estos no llevan título y solo una numeración en romanos. Siendo un poema tan importante, llama la atención la escasa crítica sobre él.

En su traducción de los poemas completos de Vallejo al inglés, el poeta Clayton Eshleman reflexiona sobre “Trilce” y afirma que “es imposible relacionarlos directamente con *Trilce* o con los posteriores poemas en prosa o su poesía” (Vallejo 2009: 638). Sobre la escritura de este poema, Eshleman cita a Juan Espejo y dice que el poema habría sido escrito en Perú cuando el poemario ya estaba terminado, pero aún se titulaba *Cráneos de Bronce*. Esto contradiría la mítica historia del origen de la palabra ‘Trilce’. De la misma idea es Juan Larrea: el poema es anterior al libro y de ahí da nombre a todo el poemario (Vallejo 1991: 26). Julio Ortega, sin embargo, es de la idea opuesta, Vallejo usa el nombre del libro para el poema. En todo caso, se puede afirmar que el poema pertenece a los mismos años de composición de *Trilce*. Sobre esto, Eshleman coloca la escritura del poema después de la publicación de *Trilce* y antes de la partida del poeta. Para él, el poema fue enviado a España desde Perú puesto que fue publicado tan

solo a tres meses de su llegada a Europa. Sería, entonces, el último poema de Vallejo escrito en Perú y el primero de muchos durante su estadía en el viejo continente.

Sin tratar de quitarle importancia al origen de *Trilce*, en este ensayo me interesa enfatizar su carácter doble en su origen: *Trilce* el poemario y “Trilce” el poema son espejo y reflejo de la realidad siempre fluida de la creación literaria.

1. *TRILCE*, EL POEMARIO; “TRILCE”, EL POEMA

En los 67 poemas de *Trilce*, no existe ninguna mención al título. Existe, en ese sentido, un silencio construido alrededor de esta palabra que los poemas del libro van a intentar llenar, explicar o negar. Al mismo tiempo, en los poemas solo se utilizan los abstractos números romanos como una marca que contrasta con el uso de números arábigos al interior de los versos. Esto imprime a ese silencio un hermetismo que da al libro un carácter aún más enigmático. Para William Rowe, el uso de números como títulos serían “parte de una noción del libro como un complejo campo espacio-temporal” (2006: 59). En clara oposición, el poema “Trilce” es el único que lleva un nombre, no lleva números romanos, y su tema es la composición de un espacio utópico.

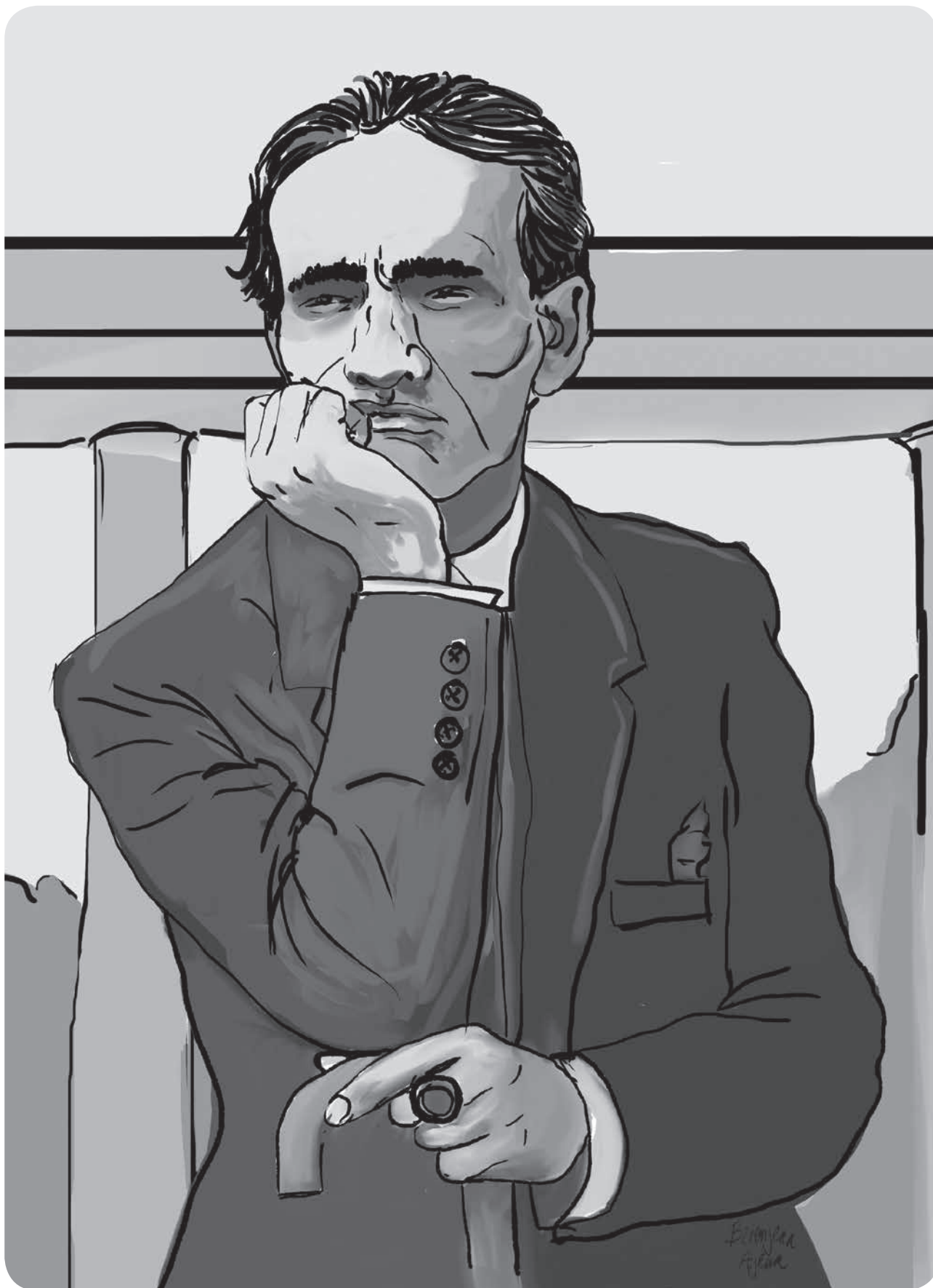
El poema está compuesto de nueve estrofas de tres versos cada uno más un verso final adicional como cierre. Tanto el primer como el último poema son similares y crean un arco de sentido cerrado, circular y autorreferencial: “Hay un lugar que yo me sé” / “Tal es el lugar que yo me sé”. Desde su inicio, el poema se presenta como una

explicación sobre el lugar que el poeta conoce. Las siete primeras estrofas son la descripción de este espacio. Las estrofas ocho y nueve está planteados como un diálogo entre dos voces que sirve para explicar la naturaleza de este espacio.

En el poema “Trilce”, se establece un espacio utópico cuyas características son extrañas: pertenece a este mundo, pero es un lugar inaccesible (“adonde nunca llegaremos”) por mucho que lo intentemos (“no arriban ni los sellos”), y si por alguna casualidad llegásemos a él, no tendríamos lugar (“será, en verdad, como no estarse”). Al mismo tiempo, este es visible “[...] se ve / a cada rato en esta vida” / “[...] lo he entrevistado”, si bien se ve “andando, andando de uno en fila”. Esa contradicción del espacio utópico es aún más evidente cuando se menciona que el poeta ha entrevistado este lugar que, aunque parece muy lejano, en realidad está más cerca de lo que pensamos (“más acá de mí mismo y de / mi par de yemas”). Así, este espacio que se puede ver e intuir, está tan cerca de uno mismo que se podría decir que es un espacio interior, y no un destino en la medida en que el destino es algo exterior, un lugar al que llegamos al final de un viaje. Vallejo no menciona un desplazamiento para poder llegar a este lugar. ¿Es acaso un lugar interior, un viaje interior? Vallejo no es explícito y sin embargo, no hay que olvidar que el cuerpo es el primer espacio utópico por excelencia.

2. UTOPIAS Y HETEROTOPIAS: *TRILCE* EN EL ESPEJO

En “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias” (1986), Michel Foucault diferenciaba



César Vallejo. Ilustración de Berenice Zagastizabal.

el espacio utópico frente a los heterotópicos. Mientras el primero es un sitio sin lugar real en el mundo; el segundo sí posee una realidad tangente. Si las utopías son espacios o imágenes que representan un lugar perfecto donde se ha construido una sociedad perfecta; los espacios heterotópicos funcionan como contraemplazamientos: “una especie de utopía efectivamente realizada en la que los sitios reales, todos los demás sitios reales que se pueden encontrar dentro de la cultura, se representan, cuestionan e invierten simultáneamente” (1986: 24)¹. En otras palabras, una suerte de utopía localizable.

Como he mencionado, el poema “Trilce” presenta un espacio utópico sin nombre. Mientras en las siete primeras estrofas se presentan sus características, en la estrofa ocho y nueve se plantea una explicación del funcionamiento de este lugar. Para esto, se utilizan dos objetos: el espejo y la puerta:

—Cerrad aquella puerta que está entreabierta en las entrañas de ese espejo. —¿Esta? —No; [su hermana.

Dentro de ese espejo, aparece una puerta, pero ambos funcionan como un umbral que permite ingresar a otro lugar. En esa estrofa, también aparece un diálogo a dos voces sin nombre específico. Podría decirse que son dos voces diferentes o que se trata, en realidad, de la misma voz desdoblada cuyo propósito es enfatizar la naturaleza doble de este espacio. La voz manda a su análoga que cierre la puerta “[...] que / está entreabierta en las entrañas / de ese espejo”. Frente a tal pedido, aparece la confusión. La otra voz no sabe a

cuál puerta se refiere: “—¿Esta? —No; su hermana”. El problema radica en la doble imagen de la puerta real y la reflejada. Ambas son semejantes (son hermanas), pero no iguales. El espacio del espejo permite la multiplicidad de la imagen. Para Foucault el espejo es un espacio utópico, donde solo los reflejos tienen lugar:

En el espejo me veo allí donde no estoy, en un espacio virtual irreal que se abre detrás de la superficie. Estoy allí, allí donde no estoy, una especie de sombra que me da mi propia visibilidad, que me permite verme allí donde estoy ausente: tal es la utopía del espejo (1986: 24).

El espejo es el espacio utópico de la ausencia, donde solo existe una imagen sin superficie ni profundidad y donde se materializa el doble carácter utópico y heterotópico del espacio al que refiere Vallejo, es decir a ese lugar “que yo me sé”. Esa imagen inalcanzable donde “hombreado [se] va con los reversos”, es una imagen invertida de la realidad. Para Foucault, siguiendo lo propuesto por Jacques Lacan en su ensayo *El estadio del espejo como formador de la función del yo* (1949), en el espejo:

Descubro mi ausencia en el lugar donde estoy, puesto que me veo allá. Partiendo de esta mirada que está como dirigida hacia mí, del fondo de este espacio virtual que está del otro lado del cristal, vuelvo hacia mí. Comienzo de nuevo a dirigir mis ojos hacia mí mismo y a reconstituirme allí donde estoy. El espejo funciona entonces como una heterotopía: hace que este lugar que ocupo, en el momento en que me miro en el espejo, sea a la

vez absolutamente real, conectado con todo el espacio que lo rodea, y absolutamente irreal, ya que para que se perciba tiene que pasar por este punto virtual que está allá (1986: 24).

Si el espejo es espacio utópico y heterotópico al mismo tiempo, el espacio al que se refiere el poema “Trilce” es semejante a este espejo, un espacio que es imagen y reflejo al mismo tiempo, desde donde se puede reconstituir la imagen de aquello llamado ‘Trilce’. En este sentido, el poema es un reflejo del espacio al que hace referencia, del poemario del mismo nombre y, finalmente, del lenguaje que es autorreferencial por excelencia.

Cabe anotar que el poema no termina con la confusión del reflejo. La voz del interlocutor, como señalé, una suerte de yo desdoblado, afirma que la puerta al interior del espejo no se puede cerrar, porque no se puede llegar ahí y porque los pestillos son infinitos. ¿No es esta la naturaleza del lenguaje y de la poesía, es decir un artefacto cuya capacidad es la de producir no solo nuevas palabras sino cientos o miles de significados? Justamente de la conjunción entre el objeto y su reflejo dentro del espejo, en ese juego de espejos, es que se crea el tercer espacio.

3. *TRILCE*, EL TERCER ESPACIO

En su libro *La producción del espacio* (1974), Henri Lefebvre plantea que el espacio urbano es un producto social con características particulares a cada sociedad y cuya construcción, relacionada con los medios de producción, tiene como fin controlar a la sociedad. Lefebvre

divide su análisis en una tríada dialéctica: el de las prácticas cotidianas (el espacio percibido); las representaciones del espacio (el espacio concebido); y, finalmente, los espacios de representación (el espacio vivido). Sobre esa base, Edward Soja elabora su teoría del tercer espacio: el primer espacio es el espacio físico, el segundo es el espacio conceptual, el tercero es el espacio de la experiencia, de lo imaginado y de lo vivido. Para Soja, el mejor ejemplo de esto último es el Aleph de Jorge Luis Borges, un artefacto espacial infinito que produce una dialéctica acumulativa que se abre radicalmente a la otredad (1996: 61). El Aleph es “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos” (Borges 2013: 338). En este sentido, el infinito es autosuficiente y acumulativo y está siempre abierto a todas las experiencias.

En el caso de Vallejo, tanto el poema como el libro plantean un ensamblaje espacio-temporal del lenguaje como pocos en la literatura peruana y latinoamericana. El poema “Trilce”, sin embargo, no alude a un espacio físico reconocible como sí sucede en el poemario. Ahí se encuentran los espacios de la casa, la cárcel o la ciudad de Trujillo o Lima, o lugares del recuerdo como la infancia y la familia. En ese sentido, en el poema, el espacio es un lugar del no-lugar, una utopía y heterotopía que remite a una suerte de tercer espacio en el sentido de Lefebvre (espacios de representación) y de Soja (espacio imaginado). En ambos, el tercer espacio se refiere al creado por el artista, por la experiencia de lo simbólico. En este sentido, el concepto del tercer espacio no está muy lejos del orden simbólico

propuesto por Lacan. Es decir, el tercer espacio podría ser entendido como el lugar de inscripción del sujeto en el orden simbólico del lenguaje y de la cultura que, al mismo tiempo, produce objetos artísticos.

En todo caso, este tercer espacio trilceano se asemeja al Aleph borgeano por su virtualidad y su apertura al infinito, pero difiere de él en que no sabemos exactamente qué sucede en ese lugar. La intención de el Aleph es evidenciar que existe un lugar desconocido y abierto al otro, a una continua expansión del conocimiento espacial (Soja 1996: 61). ¿Cuál es el objetivo del tercer espacio en “Trilce”? La estrofa seis del poema nos propone una respuesta:

El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquiera parte.

Vallejo alude a ese otro espacio y tiempo lejano (“el horizonte de color té”) que desea colonizar este espacio abierto y nuevo. Es decir, en imponer su visión extranjera. ¿No es esta una referencia al proceso histórico de América Latina, un espacio colonizado por las fuerzas europeas, españolas específicamente, que impusieron una forma distinta de pensar en las culturas indígenas, al punto de eliminar o, al menos, intentar eliminar, cualquier forma de pensamiento otro y así allanar la cultura originaria en Latinoamérica? La colonización implicó uniformizar las diferentes regiones, culturas e idiomas a través de una religión y de una lengua únicas. Se podría afirmar, sin ningún problema, que la colonización y el proceso contemporáneo de la modernización siguiendo el

modelo europeo implican no crear un lugar nuevo sino uno cualquiera (“su gran Cualquiera parte”), sin características particulares, un reflejo del mundo occidental.

El proceso de conquista y colonización trajo la mezcla y la aparición de nuevas sociedades y países. El crítico Homi Bhabha, quien sigue de cerca las ideas de Lefebvre y Soja, define el tercer espacio como aquel donde todas las formas de la cultura se encuentran en proceso de hibridez. En este sentido, el tercer espacio es producto de países con un pasado colonial, es decir, es el espacio de lo poscolonial donde se “desplaza las historias que la constituyen, e instaura nuevas estructuras de autoridad, nuevas iniciativas políticas”. Este proceso de hibridez “da lugar a algo diferente, a algo nuevo e irreconocible, a una nueva área de negociación de significado y representación” (Rutherford 1998: 211).

Si para Lefebvre y Soja, el tercer espacio pertenece al artista y al ciudadano y a todo aquel que transforma el espacio en uno nuevo simbólico, es decir, en un producto transformado creativamente, Bhabha lo redefine desde la poscolonialidad, donde este “desplaza el relato de lo occidental que Benedict Anderson ha descrito tan agudamente como un tiempo homogéneo, en serie” (Bhabha 1994: 54). El tercer espacio, por su ambigüedad constitutiva, propone que “las afirmaciones jerárquicas sobre la originalidad innata o la pureza de las culturas no son válidas”. (1994: 55). Por lo tanto, “el significado y los símbolos de la cultura no tienen unidad o fijeza primordiales; incluso los mismos signos pueden apropiarse,

TRILCE**César Vallejo**

Hay un lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
adonde nunca llegaremos.

Donde, aun si nuestro pie
llegase a dar por un instante
será, en verdad, como no estarse.

Es ese sitio que se ve
a cada rato en esta vida,
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de
mi par de yemas, lo he entrevisto
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie
o a puro sentimiento en pelo,
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquiera parte.

Mas el lugar que yo me sé,
en este mundo, nada menos,
hombreado va con los reversos.

—Cerrad aquella puerta que
está entreabierta en las entrañas
de ese espejo. —¿Está? —No; su hermana.

—No se puede cerrar. No se
puede llegar nunca a aquel sitio
do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé.

“Trilce”, poema publicado en la revista *Alfar*. Número 33, octubre de 1923.



Portada de la revista *Alfar*, número 33, octubre de 1923, donde apareció el poema "Trilce" de César Vallejo.



Vista de la revista *España* en la que también Vallejo solía publicar algunos textos.

traducirse, rehistorizarse y leerse nuevamente" (1994: 55).

Sobre este tema, Rowe afirma que "[t]oda condición cultural a la que se denomine 'post colonial' implica una construcción de temporalidades que se ajusta (o se resiste a ajustarse) de manera específica a las narrativas centralizadoras de lo moderno" (2006: 51). Así, el tercer espacio creado en el poema "Trilce" es uno que se resiste a someterse a las formas modernistas y su ideología preciosista, así como a discursos coloniales que restringen las posibilidades de su lenguaje. Al enunciarse como un espacio imposible de cerrar, este abre su interpretación a la multiplicidad.

Así escrito, "Trilce" enfatiza un espacio poscolonial, más aún, decolonial en la medida que busca escapar del proceso de homogeneización y no diferenciación de la colonización. En ese sentido, el poema construye un tercer espacio como una forma de escapar del autoritarismo y del poder. ¿No es finalmente *Trilce*

un libro escrito no sobre la cárcel sino para escapar de ella?

En este punto, Vallejo se asemeja al escritor checo Franz Kafka: ambos entienden la literatura como una forma de escapar del autoritarismo. El no-espacio o tercer espacio no es unidimensional ni monosémico. En Kafka, existe siempre la idea del lugar a donde no se puede llegar. Intentarlo es trágico, produce la muerte. Este lugar inalcanzable es el lugar desde donde se formula la pregunta al gran Otro: qué es lo que el Otro quiere de mí, citando a Lacan. Para Vallejo, no se trata de llegar a algún lado, pero sí de conocer de la existencia de ese espacio de resistencia anticolonial, multiabierto y plurisemántico.

4. TRILCE NO QUIERE DECIR NADA

En 1931, César Vallejo decía lo siguiente en una entrevista: "Ah, pues *Trilce* no quiere decir nada. No encontraba, en mi afán, ninguna palabra con

dignidad de título, y entonces la inventé: *Trilce*. ¿No es una palabra hermosa? Pues ya no pensé más: *Trilce*" (Vallejo and company: 2016). En una suerte de *boutade*, Vallejo se queda con el valor musical y de belleza que posee su invención poética. Sin embargo, cien años más tarde, el tercer espacio creado en *Trilce* y "Trilce" nos siguen interrogando por nuestra identidad peruana y, al mismo tiempo, dando luces sobre las posibilidades de resistencia de ese lenguaje poético latinoamericano.



Notas

1 Todas las traducciones son mías a menos que se indique lo contrario.

Bibliografía

- Bhabha, Homi
1994 *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Borges, Jorge Luis
2013 *Cuentos completos*. Barcelona: De Bolsillo.
- Foucault, Michel
1986 “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias”, en *Diacritics*, Vol. 16, Núm. 1, pp. 22-27.
- Lacan, Jacques
2009 “El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos*, Núm. 1, pp. 86-93
- Lefebvre, Henri
2013 *La producción del espacio*. Prólogo de Ion Martínez Lorea. Introducción y traducción de Emilio Martínez Gutiérrez. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Rowe, William
2006 *Ensayos vallejanos*. Lima: CELAP.
- Rutherford, Jonathan
1998 “The Third Space. Interview with Homi Bhabha”, en *Identity: Community, Culture, Difference*. London: Lawrence & Wishart, pp. 207-221.
- Soja, Edward
1996 *Thirdspace*. Malden (Mass.): Blackwell.
- Vallejo, César
2009 *The Complete Poetry. A Bilingual Edition*. Clayton Eshleman. University of California Press.
1991 *Trilce*. Ed. Julio Ortega, Madrid: Cátedra.
- Vallejo and company
2016 “Entrevista poco conocida a César Vallejo en 1931”. Consulta: 1 de octubre de 2022. <https://www.vallejoandcompany.com/entrevista-poco-conocida-a-cesar-vallejo-en-1931/>

